



Pruebas Estandarizadas

## Comprensión de Lectura

- NO ABRA ESTE CUADERNILLO HASTA QUE SE LE INDIQUE
- MARQUE SUS RESPUESTAS EN LA HOJA DE RESPUESTAS
- NO HAGA NINGUNA MARCA NI ESCRIBA EN ESTE CUADERNILLO
- LEA LAS INSTRUCCIONES CUANDO SE LE INDIQUE

MUESTRA GRATIS (prohibida su reproducción)

---

© 2017, IDAE Pruebas Estandarizadas S.A.S

**Diagramación**

Diego Felipe Amézquita Castillo

**Elaboración**

Jorge Eslava Vargas  
Nathaly Ospina Malaver  
Jessica Neva Oviedo

**DERECHOS RESERVADOS**

© 2017, IDAE Pruebas Estandarizadas S.A.S

Bogotá-Colombia

[www.idae.com.co](http://www.idae.com.co)

e-mail: [info@idae.com.co](mailto:info@idae.com.co)

Todos los derechos reservados. Propiedad de la Empresa IDAE Pruebas Estandarizadas S.A.S esta publicación no podrá ser reproducida completa ni parcialmente, ni archivada por ningún medio electrónico, mecánico, de grabación, de fotocopia, de microfilmación o en otra forma, sin autorización de IDAE Pruebas Estandarizadas S.A.S.

Impreso en Colombia

---

---

## INSTRUCCIONES

- Asegúrese de diligenciar la hoja de respuestas con la información requerida: Nombre, documento, edad, sexo, horario, aula.
- Marque sólo una opción de respuesta en cada pregunta, los espacios en blanco o la marcación doble tendrán como consecuencia la anulación de la pregunta.
- No raye ni haga marcas en el cuadernillo, utilice únicamente la hoja de respuestas y solicite una hoja en blanco para operaciones si así lo requiere.
- Antes de retirarse, asegúrese de haber marcado todas las opciones de respuesta y entregue el material al monitor del aula.
- La persona que recibe el material una vez aplicada la prueba deberá cerciorarse de que el cuadernillo se encuentre en buenas condiciones (sin marcas).

MUESTRA GRATIS (Prohibida su reproducción)

---

*MUESTRA GRATIS (Prohibida su reproducción)*

CON BASE EN EL SIGUIENTE TEXTO RESPONDE LAS PREGUNTAS 1 A 5:

SABIDO es que diversas conclusiones de la física moderna, al conmovir los fundamentos de la validez absoluta de las leyes naturales, convirtiéndola en relativa, operaron un cambio fundamental en nuestra imagen del mundo basada en las ciencias naturales. Las leyes naturales son verdades estadísticas, esto es, sólo son completamente válidas donde se trata de magnitudes macrofísicas, mientras que en el ámbito de las magnitudes ínfimas el pronóstico se vuelve incierto o imposible, por cuanto las magnitudes ínfimas no se conducen conforme a las leyes naturales conocidas. El principio filosófico en el cual se basa nuestra concepción de la legalidad natural es el de causalidad. Pero si el nexo entre causa y efecto posee una validez únicamente estadística, o sea, una verdad relativa, entonces también el mismo principio de causalidad tiene, en último término, una aplicación sólo relativa para la explicación de los procesos naturales, y supone, en consecuencia, la existencia de uno o varios otros factores, necesarios para una explicación adecuada. Lo que viene a significar que el nexo vigente entre ciertos sucesos puede ser en determinadas circunstancias de índole no causal, o sea, que exige otro principio explicativo. Desde luego, sería inútil buscar acontecimientos a causales en el mundo macrofísico, por la sencilla razón de que los hechos carentes de nexo causal y que requieren una explicación por otra vía, exceden nuestra imaginación. Pero ello en modo alguno quiere decir que no existan. Su existencia —al menos su posibilidad— se desprende lógicamente de la premisa de la verdad estadística.

El planteamiento propio de las ciencias naturales apunta a hechos regulares, y en la medida en que caen dentro de la órbita de la experimentación, susceptibles de ser reproducidos. Con eso se dejan de lado los sucesos únicos y raros. Añádase que el experimento impone a la naturaleza condiciones restrictivas, por cuanto pretende impulsarla a responder a las preguntas concebidas por el hombre. Cada respuesta de la naturaleza, por lo tanto, hállese ya influida por la índole de la pregunta planteada, no pudiendo ser el resultado final sino un producto híbrido. La llamada concepción científica del mundo basada en tales productos no puede, en consecuencia, ser otra cosa que una visión parcial que adolece de prejuicios psicológicos y en la cual se echan de menos aquellos aspectos que no por ser imposibles de registrar estadísticamente dejan de tener importancia. Parece, empero, que para registrar de alguna manera esos casos únicos o raros, no hay, por de pronto, otro recurso que las descripciones individuales igualmente "únicas". Así se llegaría tal vez a una caótica colección de curiosidades que evocaría el recuerdo de los antiguos gabinetes de las ciencias naturales, donde al lado de fósiles y monstruos anatómicos se hallaba también el cuerno del unicornio, la raíz de mandrágora que semeja la figura de un hombrecito y una sirena desecada.

Las ciencias naturales descriptivas, sobre todo y en primer término la biología, conocen muy bien tales "casos únicos", y para ellas basta, por ejemplo, un solo ejemplar de algún ser vivo, por inverosímil que éste sea de por sí, para demostrar su existencia. Concedamos, sí, que en tal caso multitud de observadores tienen oportunidad de convencerse, por sus propios sentidos, de la existencia de semejante criatura. Más donde se trata de acontecimientos efímeros que no dejan otros rastros demostrables que los del recuerdo conservado en algunas cabezas, allí ya no es suficiente un único testigo, y ni siquiera varios de ellos bastan para dar credibilidad incondicional a un acontecimiento único. Sabemos demasiado bien cuan poca confianza merecen las afirmaciones de testigos. En ese caso se impone imperiosamente la necesidad de indagar si el suceso, único al parecer, es realmente único en la experiencia, o si acaso se han producido acontecimientos iguales, o por lo menos similares, en otro lugar. El consensus omnium desempeña aquí un papel psicológicamente muy importante, pero empíricamente algo dudoso, ya que sólo en casos excepcionales demuestra ser valioso para establecer hechos. La ciencia empírica no dejará de tenerlo en cuenta, pero no debe reposar en él. La posibilidad de tales hechos no interesa en modo alguno a ese propósito, puesto que el criterio de lo que es posible se deriva en cada caso de un supuesto

de la razón condicionado temporalmente. No hay leyes naturales absolutas cuya autoridad podría se invocar a fin de apoyar en ellas los propios prejuicios. Lo único que en rigor puede pedirse es un número lo más elevado posible de observaciones individuales. Si ese número, considerado estadísticamente, se mantuviera dentro de los límites de la probabilidad del azar, se habrá demostrado estadísticamente que se trata de una casualidad, pero no por ello se habrá aportado una explicación. Trátase simplemente de una excepción a la regla. El número de síntomas de un complejo, por ejemplo, puede ser menor al número probable de trastornos que cabe esperar en el experimento de asociación, pero eso no justifica en modo alguno la suposición de que en tal caso no existe ningún complejo. Sin embargo, ello no impidió que en el pasado los trastornos reactivos se consideraran meras casualidades. Aunque, en biología especialmente, nos movemos en una esfera donde las explicaciones causales a menudo parecen muy poco satisfactorias — y por cierto, casi imposibles —, no nos ocuparemos de los problemas de la biología, sino más bien de la cuestión de si hay algún campo general en el que los acontecimientos causales no solo son posibles sino también hechos reales.

*Jung, C. (1994). La interpretación de la naturaleza y la psique: la sincronicidad como un principio de conexión acausal. Barcelona: Paidós.*

1. ¿Cuál es la tesis de Jung?
2. Mencione el orden de argumentos (sin omitir ninguno) que presenta el autor.
3. ¿Qué tipos de argumentos usa el autor?
4. ¿A qué conclusión llega el autor?
5. De acuerdo con el texto ¿Cuál es la relación que se puede inferir entre ciencias humanas y ciencias exactas?

CON BASE EN EL SIGUIENTE TEXTO RESPONDE LA PREGUNTA 6

### Anécdota antigua

En tiempos de antaño, en Inglaterra, los criminales condenados a la pena de muerte gozaban del derecho a vender en vida sus cadáveres a los anatomistas y los fisiólogos. El dinero recibido de esta forma ellos se lo daban a sus familias o se lo bebían. Uno de ellos, atrapado en un crimen horrible, llamó a su lugar a un científico médico y, tras negociar con este hasta el hartazgo, le vendió su propia persona por dos guineas. Pero, al recibir el dinero, de pronto se empezó a carcajear...

— ¿De qué se ríe? — se asombró el médico.

— ¡Usted me compró a mí como un hombre que debe ser colgado — dijo el criminal, riéndose a carcajadas —, pero yo lo timé a usted! ¡Yo voy a ser quemado! ¡Ja, ja!

*Recuperado de <http://ciudadseva.com/texto/anecdota-antigua/>*

6. ¿Qué figura literaria utiliza el autor? Justifica tu respuesta.

CON BASE EN EL SIGUIENTE TEXTO RESPONDE LAS PREGUNTAS 7 A 11

El mejor amigo de un muchacho

-Querida, ¿dónde está Jimmy? -preguntó el señor Anderson.

-Afuera, en el cráter -dijo la señora Anderson-. No te preocupes por él. Está con Robutt... ¿Ha llegado ya?

-Sí. Está pasando las pruebas en la estación de cohetes. Te juro que me ha costado mucho sostenerme y no ir a verlo. No he visto ninguno desde que abandoné la Tierra hace ya quince años... dejando aparte los de las películas, claro.

-Jimmy nunca ha visto uno -dijo la señora Anderson.

-Porque nació en la Luna y no puede visitar la Tierra. Por eso hice traer uno aquí. Creo que es el primero que viene a la Luna.

-Sí, su precio lo demuestra -dijo la señora Anderson lanzando un suave suspiro.

-Mantener a Robutt tampoco resulta barato, querida -dijo el señor Anderson.

Jimmy estaba en el cráter, tal y como había dicho su madre. En la Tierra le habrían considerado delgado, pero estaba bastante alto para sus diez años de edad. Sus brazos y piernas eran largos y ágiles. El traje espacial que llevaba hacía que pareciese más robusto y pesado, pero Jimmy sabía arreglárselas en la débil gravedad lunar como ningún terrestre podía hacerlo nunca. Cuando Jimmy tensaba las piernas y daba su salto de canguro su padre siempre acababa quedándose atrás.

El lado exterior del cráter iba bajando en dirección sur y la Tierra -que se hallaba bastante baja en el cielo meridional, el lugar desde donde siempre podía ver desde Ciudad Lunar-, ya casi había entrado en la fase de llena, por lo que toda la ladera del cráter quedaba bañada por su claridad.

La pendiente no era muy empinada, y ni tan siquiera el peso del traje espacial podía impedir que Jimmy se moviera con grandes saltos que le hacían flotar y creaban la impresión de que no había ninguna gravedad contra la que luchar.

-¡Vamos, Robutt! -gritó Jimmy.

Robutt le oyó a través de la radio, ladró y echó a correr detrás de él. Jimmy era un experto, pero ni tan siquiera él podía competir con las cuatro patas y los tendones de Robutt, que además no necesitaba traje espacial. Robutt saltó por encima de la cabeza de Jimmy, dio una voltereta y terminó posándose casi debajo de sus pies.

-No hagas tonterías, Robutt, y quédate allí donde pueda verte -le ordenó Jimmy.

Robutt volvió a ladrar, ahora con el ladrido especial que significaba "Sí".

-No confío en ti, farsante -exclamó Jimmy.

Dio un último salto que lo llevó por encima del curvado borde superior de la pared del cráter y le hizo descender hacia la ladera inferior.

La Tierra se hundió detrás del borde de la pared del cráter, y la oscuridad cegadora y amistosa que eliminaba toda diferencia entre el suelo y el espacio envolvió a Jimmy. La única claridad visible era la emitida por las estrellas.

En realidad Jimmy no tenía permitido jugar en el lado oscuro de la pared del cráter. Los adultos decían que era peligroso, pero lo decían porque nunca habían estado allí. El suelo era liso y crujiente, y Jimmy conocía la situación exacta de cada una de las escasas piedras que había en él.

Y, además, ¿qué podía haber de peligroso en correr a través de la oscuridad cuando la sujeta resplandeciente de Robutt le acompañaba ladrando y saltando a su alrededor? El radar de Robutt podía decirle dónde estaba y dónde estaba Jimmy aunque no hubiera luz. Mientras Robutt estuviera con él para advertirle cuando se acercaba demasiado a una roca, saltar sobre ella demostrándole lo mucho que le quería o gemir en voz baja y asustada cuando Jimmy se ocultaba detrás de una roca aunque Robutt supiera todo el tiempo dónde estaba Jimmy, jamás podría sufrir ningún daño. En una ocasión Jimmy se acostó sobre el suelo, se puso muy rígido y fingió estar herido, y Robutt activó la alarma de la radio haciendo acudir a un grupo de rescate de Ciudad Lunar. El padre de Jimmy castigó la pequeña travesura con una buena reprimenda y Jimmy nunca había vuelto a hacer algo semejante.

La voz de su padre le llegó por la frecuencia privada justo cuando estaba recordando aquello.

-Jimmy, vuelve a casa. Tengo que decirte algo.

Jimmy se había quitado el traje espacial y se había lavado concienzudamente después de entrar en casa; e incluso Robutt había sido meticulosamente rociado, lo cual le encantaba. Robutt estaba inmóvil sobre sus cuatro patas con su pequeño cuerpo de no más de treinta centímetros de longitud estremeciéndose y lanzando algún que otro destello metálico, y su cabecita desprovista de boca con dos ojos enormes que parecían cuentas de cristal y la diminuta protuberancia donde se hallaba alojado el cerebro no dejó de lanzar débiles ladridos hasta que el señor Anderson abrió la boca.

-Tranquilo, Robutt -dijo el señor Anderson, y sonrió-. Bien, Jimmy, tenemos algo para ti. Ahora se encuentra en la estación de cohetes, pero mañana ya habrá pasado todas las pruebas y lo tendremos en casa. Creo que ya puedo decírtelo.

-¿Algo de la Tierra, papi?

-Es un perro de la Tierra, hijo, un perro de verdad... un cachorro terrier escocés para ser exactos. El primer perro de la Luna... Ya no necesitarás más a Robutt. No podemos tenerlos a los dos, ¿sabes? Se lo regalaremos a algún niño.

-El señor Anderson parecía estar esperando que Jimmy dijera algo, pero al ver que no abría la boca siguió hablando-. Ya sabes lo que es un perro, Jimmy. Es de verdad, está vivo... Robutt no es más que una imitación mecánica, una copia de robot.

Jimmy frunció el ceño.



-Robutt no es una imitación, papi. Es mi perro.

-No es un perro de verdad, Jimmy. Robutt tiene un cerebro positrónico muy sencillo y está hecho de acero y circuitos. No está vivo.

-Hace todo lo que yo quiero que haga, papi. Me entiende. Te aseguro que está vivo.

-No, hijo. Robutt no es más que una máquina. Está programado para que actúe de esa forma. Un perro es algo vivo. En cuanto tengas al perro ya no querrás a Robutt.

-El perro necesitará un traje espacial, ¿verdad?

-Sí, naturalmente, pero creo que será dinero bien invertido y muy pronto se habrá acostumbrado a él... Y cuando esté en la ciudad no lo necesitará, claro. Cuando lo tengamos en casa enseguida notarás la diferencia.

Jimmy miró a Robutt. El perro robot había empezado a lanzar unos gemidos muy débiles, como si estuviera asustado. Jimmy extendió los brazos hacia él y Robutt saltó la distancia que le separaba de ellos de un solo salto.

-¿Y qué diferencia hay entre Robutt y el perro? -preguntó Jimmy.

-Es difícil de explicar -dijo el señor Anderson-, pero lo comprenderás en cuanto lo veas. El perro te querrá de verdad, Jimmy. Robutt sólo está programado para actuar como si te quisiera, ¿entiendes?

-Pero papi... No sabemos qué hay dentro del perro ni cuáles son sus sentimientos. Puede que también finja.

El señor Anderson frunció el ceño.

-Jimmy, te aseguro que en cuanto hayas experimentado el amor de una criatura viva notarás la diferencia.

Jimmy estrechó a Robutt en sus brazos. El niño también tenía el ceño fruncido, y la expresión desesperada de su rostro indicaba que no estaba dispuesto a cambiar de opinión.

-Pero si los dos se portan igual conmigo, entonces tanto da que sea un perro de verdad o un perro robot -dijo Jimmy-. ¿Y lo que yo siento? Quiero a Robutt, y eso es lo que importa.

Y el pequeño robot, que nunca se había sentido abrazado con tanta fuerza en toda su existencia, lanzó una serie de ladridos estridentes... ladridos de pura felicidad.

**PARA CONTINUAR VIENDO, INSCRÍBETE EN ALGUNO DE  
NUESTROS PROGRAMAS**